

Educación Ambiental: construcción desde los silencios de la Cuenca del Plata¹

Educação Ambiental: construção a partir dos silêncios da Bacia do Prata

Environmental Education: Construction from the Silences of Prata Basin

Carlos GALANO*

La Cuenca del Plata en su dilatada geografía de verdes, rojos, azules, marrones y grises, planicies, elevaciones y valles, así como en sus texturas culturales expresa las narraciones Geoculturales de la Modernidad Insustentable. Se especializó en codificar los rituales fáusticos del progreso y bienestar incumplidos y, especialmente, labró el imaginario social desde los socavones enturbiadados por largos e insondables silencios, al compás de mandobles de ciencia, tecnología, concentración económica y territorial, domesticación política y empobrecimiento massmediático. Su especialidad se despliega en una geografía abismada en la pérdida de diversidad natural y en el oscurecimiento de sus luces interculturales.

Las gramáticas territoriales de la cuenca han sido escritas por la cosmovisión de un conocimiento que descubrió la complejidad del real y se orientó obscenamente a cartografiar su naturaleza con las recetas de la perentoriedad del beneficio. Esas escrituras refiérense “a cosas que ya no son y las palabras ya no dicen que son”, como dice Kafka, aún son la simiente del currículo de los Sistemas Educativos de la Modernidad. Todavía esa visión mecanicista de las

ciencias, ese pensamiento científico edificado en torno a los supuestos de un mundo inanimado para que la ciencia y su método puedan, como dice Bunge, “amansar y remodelar a la naturaleza sometiéndola a sus propias necesidades”, anida en los artefactos educativos de nuestros países, megaordenados por la lógica del fragmento, especializada en la producción de un vacío ontológico orientado inescrupulosamente a silenciar la vida.

El espejismo de la Racionalidad Instrumental y las promesas depredadoras de las ciencias positivistas, a pesar de haber consolidado una visión guerrera y triunfante sobre la naturaleza, en la que el sujeto desueltizado era apenas una sombra solitaria dentro de una jaula de certezas definitivas, naufragaron en las costas embravecidas de la Crisis Ambiental.

Esa crisis turbulenta amedrentada en el desasosiego, retorna desde la ficción de sus abstracciones universales, se eleva desde los escombros del mundo economizado cronometrado por las agujas del corto plazo, y favorece el vuelo de las palabras sometidas por el lenguaje matematizado de la ciencia clásica, libres, ahora, para interpelar con audacia

* Geógrafo, Professor Doutor da Universidad Nacional de Rosario, Director da Escuela de Educación y Formación Ambiental “Chico Mendes”, Rosario, Argentina. Email: cgalano@arnet.com.ar.

¹ Texto derivado da Conferência sobre “Diálogos sobre Educación Socioambiental en la Cuenca del Plata”. Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, 28-29 de julio de 2008.

al conocimiento y al poder. El desmontaje del conocimiento cincelado por la objetividad y arrojado a la ebriedad productivista por el imperativo del mercado, desbarrancará los muros de silencios infinitos construidos por los arquitectos de los saberes cosificados, de los saberes cementados por la cuantofrenia, de los saberes lineales que sólo saben del rendimiento eficiente del corto plazo.

Romper el corsé epistemológico de la racionalidad instrumental de voracidad insaciable para engullir a la naturaleza externalizada, abriéndose a los territorios fecundados por el diálogo de saberes, de los saberes de los pueblos oprimidos y silenciados, se convierte en le lenguaje inaugural de la Educación Ambiental, ensimismada en lo multidimensional, constituyendo con tenacidad insobornable una red de relaciones diversas para que cambie la dictadura de la verdad absoluta y florezca un saber que navegue por las aguas de lo provisorio, de lo relativo y de lo incognoscible.

El edificio geométrico de verdades inalterables, postulado por el conocimiento disciplinizado y especializado en partes descontextualizadas y dualismos ha estallado. Debemos ser partidarios del estallido. Finalmente, y antes las penumbra polvorrientas del programa extractivista y el silencio impuesto por el peso de su discurso totalizador sobre la diversidad, condenada al destierro por la lógica formal, se hace necesario que en los repliegues cotidianos de la Cuenca del Plata estalle el debate epistemológico pendiente, afloren definitivamente los postulados de las ciencias contemporáneas desde la enunciación de la ley de la Entropía y el aporte de los saberes Tradicionales, configurados en un tiempo cautivante de cambio epocal.

El diálogo de diversidades conjugará una encrucijada que pujará hacia el campo en construcción de la Educación Ambiental para la Sustentabilidad amplificadora del Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Este pensamiento reinstalará en la Cuenca del Plata las identidades silenciadas, las culturas de las diferencias como cuenco matricial desde donde puedan imaginarse otros mundos posibles, frente al único futuro mortecino del Discurso Único. En ese sentido, y como lenguaje inaugural, la Educación Ambiental será habitada por la expresión de Heisenberg “Nunca podremos hablar de naturaleza sin al mismo tiempo hablar de nosotros mismos”.

La reterritorialización imaginada desde esas ligazones estimulará la dialéctica entre naturaleza y cultura. Así, la espacialización de la Cuenca, morada incluyente de todas

las metáforas sobre el ser y el futuro, nos convocará, desafiante, al debate entre los saberes consabidos escritos por los símbolos deterministas y sus teologías devastadoras, y los nuevos relatos encarnados en la complejidad ambiental, el saber ambiental y la recuperación de las voces olvidadas de los pueblos originales, como el guaraní.

Desde la resemanización de la vida deberemos desocultar los rastros del lenguaje colonizador y sus estadísticas simuladoras en cada uno de los paisajes de la cuenca. En sus ambientes físicos, biológicos y simbólicos. En el curso de sus ríos, en la infinitud de sus pampas, en las turbulencias de sus bosques, en los modos de producción agraria y minera, en la desigualdad urbana de ciudades tramadas por el consumo conspicuo y el capital inmobiliario, que reconfigura el mosaico urbano en zonas de riqueza concentrada y territorios urbanos de pobreza y marginación.

También se deberán reconocer las huellas insustentables en la desterritorialización material y simbólica de los pueblos originales y las culturas populares. Las palabras silenciadas por la dictadura del verbo mercadizado organizaron el territorio de la colonización depredadora. La palabra ordenadora del conocimiento conquistador y su aparato científico político, desde sus más remotos orígenes modernos se solaza en la dominación.

El idioma del capitalismo es incapaz de escribir las pulsiones de la sustentabilidad y la integración. En cambio, y a manera de una relectura de la complejidad ambiental, el Guaraní nos da la pista para avanzar en un proceso de reterritorialización afirmado en la democratización de la región. ÑEÑÉ, en su lengua primera, arrebatada de agua y amor significa palabra y alma. Nuevamente la palabra deberá estar embarazada del alma de la región para que podamos desembarazarnos de la racionalidad instrumental que vacía la palabra y destierra el alma.

Promover la sustentabilidad significa poner en marcha un proceso político enraizado en la Ecología Política fluyendo como una incontenible contracorriente política. Así como el Saber Ambiental en la Educación Ambiental, estatuye su naturaleza desde la interdisciplinariedad, la Ecología Política alcanza su pedagogía movilizadora en el entrecruzamiento de múltiples disciplinas y miradas, e instituye una cartografía política compuesta por la significación de la vida y la caricia de la otredad.

Las luchas ambientales emergen cuando se esfuman los espejismos autocomplacientes del crecimiento económico. Serán las luchas ambientales quienes abran las

compuertas para la coexistencia de la Educación Ambiental, la Ecología Política y la Economía Ecológica. A medida de que crece el conflicto ambiental en la región, aumenta el espesor de la conciencia ambiental, transformando los cauces políticos por donde transcurren los hábitos del ciudadano moderno, en ríos desbordados de demanda social para reconducir los tiempos históricos de la política, la economía y la educación en orden a una nueva cosmovisión ambientalizada. SE redefinen horizontes e interpretaciones del mundo, se resemaniza el futuro con el lenguaje de otra racionalidad cuyas acciones se configuran en el tejido bocetado por la articulación entre Educación Ambiental, la Ecología Política y la Economía Ecológica.

La potencia de la ambientalización se abre a otros conjuros paradigmáticos. A un paradigma entramado por las hebras de la ética y equidad, por el respeto a las diferencias, por una diferente armonización entre política y economía para terminar con los procesos de degradación ambiental y proliferación de la pobreza y múltiples exclusiones. Para que esta visión no quede aferrada en los recintos del pragmatismo, bautizado en los ungüentos verificados de lo ecológico, es imperioso que el saber ambiental, como saber que apuesta a la construcción de otros sentidos existenciales, pueda cartografiarse en las redes de los sistemas educativos de la región.

En este escenario anida la batalla cultural del siglo XXI. Esa escena deberá iluminar el oscuro derrotero del conocimiento insustentable adobado por descripciones objetivas, homogéneas regida por leyes universales en todos los órdenes de la materia, para hace más diáfano el derrotero por los campos del diálogo de racionalidades, el tránsito hacia la epistemología ambiental.

Ese saber ambiental fraguado al calor de identidades múltiples y subjetividades tensionadas por la diversidad cultural y las demandas de otra racionalidad social, deberá reappropriarse del lugar, de su lugar, lo que implica bajarse del tren ficcional de la globalización. Desde el arraigamiento al lugar el sujeto podrá arar los suelos fértils donde se resignificarán los sueños en tonos de utopías ambientalizadas, y se pueda sepultar definitivamente ese modo de ser modernos, apenas una caricatura y simulacro de la vida inscriptos en los cuerpos sujetos-cosas que han sido fregados por la desposesión de sus sentidos existenciales, por la hipertecnologización de la vida y la sobreeconomización del presente.

Educación Ambiental como nido de a diversidad y centrifugación el economicismo tecnologizado

La crisis ambiental desencadenada en las últimas décadas del siglo XX colocó en estado de sospecha al pensamiento único cuyo linaje se adentra en el Iluminismo. En los siglos posteriores se cubrió con la frazada desprotegida de la razón Instrumental. La razón Instrumental abusó de la tecnologización de la cultura para cumplir su mandato de dominio y aniquilamiento sobre la naturaleza y las culturas. Esa literatura conceptual tiene la contundencia de la depredación material y simbólica en cada uno de los países de la Cuenca del Plata. Tal vez el desafío consistiría en dibujar el mapa de la desposesión.

Comenzando por Argentina, pondríamos como clavija inaugural de ese mapa del despojo al Ingenio Ledesma en la Provincia de Jujuy. Ingenio de la patricia familia Blaquier, hoy en manos de multinacionales, destinado a la explotación de la caña de azúcar y luego a la producción de celulosa, pasta y papel. El imperio del Ingenio Ledesma, que cumple con todos los mandatos anteriores y actuales de la industria celulosa, instalado en la región de Libertador Gral. San Martín, además de producir contaminando, de producir con mal olor, de producir enfermando, produjo con la instalación del miedo y el silencio.

El totalitarismo de mercado y su razón utilitaria fueron los autores de la “noche del apagón”. Por estos días se recuerda aquella noche en que los esbirros del poder insustentable se llevaron a militantes que se oponían al aniquilamiento natural y cultural de la producción de celulosa, y desaparecieron, entre ellos, el médico Aredes, intendente de la ciudad, y estudiantes del Profesorado de Ledesma. Poco después, Olga Aredes, comenzó a dar vueltas por la plaza de la ciudad maloliente y silenciada por el poder empresarial, envuelta en la más espesa soledad, para exigir justicia. Mas tarde, Olga manifestó en su cuerpo atribulado el cáncer que la llevó a la muerte, hace sólo unos pocos años. Hasta su último aliento, el cuerpo y la lucha de Olga, soplaron para denunciar la producción insustentable, un modo de producir que mata y silencia. En su agonía y muerte se encontraba más acompañada.

Hoy la biblioteca del Profesorado lleva su nombre. Y en esa Institución, por la confluencia cooperativa de organizaciones educativas y sociales, como gremios y Parques Na-

cionales más el compromiso de la etnia Mbía Guaraní, que volvió a habitar las tierras del Parque Nacional Calilegua, se pondrá en marcha el Postítulo de Educación Ambiental para la Sustentabilidad desde el Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Desde ese espacio comenzaremos, desde los silencios aventados por palabras ambientalizadas, a reconstruir el mapa de la depredación y ponerles signos y metáforas a la cartografía de la sustentabilidad.

Estas tierras significadas por la omnipresencia del agua han sido cuantificadas en las cuadrículas productivas del cortoplacismo. En ese sentido la tecnologización de la cultura se infiltró despiadadamente por los rumbos azul verdoso de la región y también se incrustó en el yacimiento íntimo de los cuerpos, colonizándolos con sus lenguajes engranajes y convirtiendo sus silencios desgarrados en un campo de batalla desigual donde se decide la reproducción infinita del consumo alejando al sujeto de los dos límites del ser: El del infinito espacio interior inacabable y el del infinito espacio exterior interminable.

Este cuadro ensombrecido por vectores economicistas neoliberales, reencarnación fantasmática de la lógica de mercado, ha tenido especiales resonancias en ámbitos políticos, empresariales y académicos, revestido de un léxico simplificador y rimbombante dando lugar a teorías económicas a la carta, recomendaciones caricaturescas para resolver los problemas de la exclusión y la pobreza, reducir el analfabetismo, fortalecer la inserción en la globalización, eficientar la producción y el comercio internacional con la intención de reducir la pobreza, la exclusión e incentivar la integración regional y mundial. Los resultados están a la vista. Tienen el color del dolor y el clamor de la justicia. Más exclusión, más pobreza, más depredación de la naturaleza y más aniquilamiento de la diversidad cultural.

Otra de esas llagas en Argentina, además de la comentada de la industria celulosa, y que forma parte de la geopolítica cotidiana es Concordia. Ciudad localizada al pie de la represa del Salto Grande, otra capital citrícola del país, es, según la encuesta permanente de hogares, una de las ciudades con más pobreza y con más trabajadores en condiciones laborales irregulares. La expansión de la frontera agraria bajo la dictadura de la transgenización, centrada en la soja, concentró la propiedad de la tierra, expulsó pequeños y medianos productores convirtiéndolos en Refugiados Ambientales, y relocalizó en un porcentaje muy reducido de empresas la producción mayor de las casi 100 millones de toneladas que produjo el Modelo Agrario Exportador.

En estas fotografías se palpa desnudez de sentido y los efectos devastadores de las Reformas de nuestros Estados puesto en marcha hace tres décadas. Esas transformaciones también alcanzaron al campo educativo. Consistieron en recetas salidas de la mente afiebrada de pedagogos tecnócratas, en realidad gurúes del imperio neoliberal, modelos educativos más parecidos a una melange entre estados jibarizados y conocimiento economizado, sin otro destino que el de convertirse irremediablemente en un “desierto” cultural, un desierto que acentuó la desnaturalización de la naturaleza y la naturalización de la banalidad del mal.

También, reconocemos, que desde las entrañas de los silencios más hondos se gestaron las voces sustentables que relanzan el mensaje de la vida, apoyados en el coro que le canta a la diversidad y la diferencia. El choque entre los silencios impuestos por la ley del mercado y el coro compuesto por las voces plurales de los pueblos en re-existencia está produciendo la bifurcación de la historia.

Un viaje comienza. El nuevo viaje debe redefinir su camino deslumbrando el sitio desde el que se parte. Y ese “desde dónde” es el concepto de lugar que deberá ser resignificado. Nuestro lugar es la Cuenca del Plata. Cuenca florecida en agua, revivida en agua y pensada en agua. Repensar el concepto de lugar nos lleva necesariamente a desterrar las contaminaciones que le impusieron las partículas nocivas emanadas de los por criterios y leyes universales, de la imposición de los postulados eficientistas, controlados militarmente desde indicadores de crecimiento que median las bonanzas del crecimiento económico en detrimento de la existencia del ser.

El viaje que comenzamos desde las entrañas de la Cuenca, aquí en las aguas misteriosas del Paraguay, latiendo alconjuro del Ñeñé, deberá inscribirse en un debate pedagógico curricular destinado a refundar la educación, abriendo este resabio de la Modernidad Insustentable hacia el paradigma de la Educación Ambiental. No es posible reimaginar un camino de bifurcación para la educación sino reinventamos el saber desde los horizontes de la complejidad ambiental. Y no reiniciaremos nuevos derroteros para la educación desde su ambientalización latinoamericana, como lo imaginaron los actores de la Reforma Universitaria del 18 en Córdoba, si previamente no eliminamos los “dolores que quedan”, en este caso los dolores brotan del estatuto de la Racionalidad Instrumental, y nos convocamos a luchar por las “libertades que faltan”, que vendrán iluminadas por la Racionalidad Ambiental y la Justicia Ambiental.

Los dolores nacidos desde los saberes compartimentados se desparraman en la misma proporción en que crece la hiperespecialización de los artefactos disciplinares. Tan disciplinados en desconocer lo diferente, pues lo diverso no habita en el recinto gnoseológico del logos unificador. Reimaginar los rumbos de la Geografía, de la Historia, de la Economía, de la Filosofía, es decir del conocimiento sacralizado en los altares del productivismo pedagógico y epistemológico.

Con relación a la Geografía se deberán superar visiones anquilosadas desde antaño en las tramas de la geografía clásica y de algunos de sus supuestos contenidos superados, a veces revestidos de perspectivas regionalistas, otras de humanistas y no pocas de críticas. Aún con esos ropajes el lugar o espacio que definen sigue subordinado al destino de eterna externalidad adjudicada por el destino manifiesto de la razón instrumental y sus variopintas metodologías como las positivistas, neopositivistas y otras que no rompen definitivamente con los anclajes impuestos por la Razón Cartesiana y la Geometría Euclíadiana, condensadas en la matematización galileana de la naturaleza.

La Geografía Moderna, nacida alconjuro de la cohesión de los Estado Nación y convertida en pieza inseparable para escribir exitosamente la saga fáustica del progreso, imagina la piel de la tierra como una superficie euclíadiana emponchada de agua y revestida de diversos colores, en algunos sitios embarazada de recursos minerales y energéticos, y también habitada, en sus diversos confines, por culturas en distintos grados “civilizatorio”, para que todo ese enjambre de recursos naturales y humanos pueda cumplir el mandato iluminista de la razón globalizadora, en nombre de la racionalidad occidental, y poder recitar, de ese modo, el catecismo antiecológico del crecimiento indefinido, desconociendo los límites biofísicos de la tierra que dice conocer.

La ciencia objetiva diseñó una geografía a la altura de la voracidad del productivismo insaciable. Ese proyecto fundado en la depredación de las fuerzas de la naturaleza, debió apoyarse en un conocimiento desplegado al interior de las ciencias y los sistemas educativos, que favoreció la construcción de feudos disciplinares, autoprotegidos por sus muros infranqueables, cementado por el mandato kantiano de la separatividad y el desconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho. Es este paisaje árido y devastado el que debe desandar la geografía.

Para ello deberá reinventarse desde el espacio metafórico de lo complejo. Deberá desandar su linaje euclíadiano navegando por las procelosas turbulencias de la crisis ambiental, teniendo en el conflicto eco espacial la expresión descarnada del desencantamiento del lugar y la cosificación de la naturaleza. Esa negación por el cuidado socioespacial del pensamiento logocéntrico debe dar lugar a la osadía de repensar la geografía integradora de la Cuenca. Como dice Carlos Porto, Geo- Grafiar la interculturalidad pues, en todo caso, el territorio es “la especialización de la cultura”.

Resemantizar el lugar, darle al espacio geográfico la visibilidad que sólo puede otorgar el diálogo intercultural, anticipándose de esa manera a los sufrimientos del riesgo ecológico que se anuncia por todos los rincones como cambio climático, efecto invernadero, erosión, desertificación, deforestación, pérdida de la biodiversidad, contaminación de las aguas, los suelos y el aire, extinción de lenguas y culturas tradicionales. Desaparición de simbolizaciones más amorosas y fraternales sobre la naturaleza como hogar común de la vida.

El discurso apologético sobre las venturas y beneficios del conocimiento y del aparato tecnocientífico quedan anonadados ante el lenguaje de la geografía del malestar económico y humano, escurriendo sin remedio por las grietas de las escenas cotidianas rurales y urbanas. Esa cloaca a cielo abierto, registrada como estrategias para el progreso y el crecimiento económico, encuentra en ciertos ámbitos académicos, subyugados por la teología instrumental, y en la pertinaz colonización de todos los resortes sociales puesta en marcha por los medios masivos de comunicación, en consonancia con la soabreeconomización de la vida impuesta por la apoteosis del consumo, el camino pavimentado para despojar de todo sentido ético a nuestra relación con la naturaleza. Coincidimos con Kurtz cuando sostiene que “La sociedad del conocimiento se encuentra extremadamente desprovista de espiritualidad, y por eso hasta en las mismas ciencias del espíritu, el espíritu está siendo expulsado. Lo que queda es una conciencia infantilizada que juega con cosas inútiles desconectadas de conocimiento e información”.

Es vital para los destinos de la Cuenca del Plata, para el imperio de una “democracia del agua”, para un nuevo pacto entre sociedad y naturaleza, de una economía ambientalmente sustentable y de una política de la diversidad, que podamos reapropiarnos del espesor de los lugares para que se desplieguen en sus relaciones la erótica de la sonrisa y la

pedagogía de la otredad. Construir un espacio con espesor geográfico y también sociológico, antropológico y soñador, está a tono con la osadía del pensamiento, de un vital debate epistemológico con el objeto recodificar los lenguajes de las ciencias con la literatura del saber ambiental y de refundación disciplinarias abiertas a relaciones interdisciplinarias, y a cercos cognitivos porosos en orden a la conformación del diálogo de saberes.

Ambientalizar la vida en cada lugar, erradicará el sentimiento de baldío que impera en la cultura del malestar permanente. Sopesar las señales difusas, muchas veces meros indicios, abiertas ante nuestras búsquedas de modo imperceptible lo que nos exige tensar la disposición intelectual y emocional para estar al acecho. Significará imbricar en las propias prácticas los mestizajes sociales y culturales.

Sujetizar la Economía. Deseconomizar al sujeto

Más arriba hacíamos mención que en la piel de la tierra ya es visible el deterioro y vulnerabilidad de los ecosistemas complejos por los efectos del cambio climático. Descontextualizar esa catástrofe y reducirla a episodios furiosos de la naturaleza sublevada, implica seguir prisionero de la palabra insustentable y de los discursos colonizadores. En ese sentido el abordaje del cambio climático sería inasible si no colocamos entre bambalinas, al titiritero que maneja las sombras macabras mecididas por las luces de la biogenética, bioingeniería, es decir de todo aquello que disipa la autoposiesis sucumbiendo ante los cantos de sirena de la tecnologización de la vida. Como plantear la vertiginosa entropización engendrada en la fauces del modelo económico sino cuestionamos la utilización indiscriminada de pesticidas y fertilizantes sumamente tóxicos, cuyos fuegos de artificio en expansión, ilusoria bacanal de progreso, desborda la mismidad de la vida y se repliegan en el desierto desangelado de lo idéntico y desolado, como es el “latifundio genético”.

El sujeto decidido a romper las amarras con el productivismo cosificador, deberá zambullirse en la moral inédita de la ética de la sustentabilidad. El sujeto que protagonice la democratización de la economía estará atravesado por los vaivenes de la atmósfera epocal, empujando la valorización de la naturaleza desde la creatividad de la cultura, así podrá inscribirse en los términos de la Paidea, que una educación de época y para la época.

El mandato de la época se inaugura con la impostergable decisión de denunciar y oponerse a la racionalidad hegemónica, esa osadía del pensamiento y de la acción están en las ideas de John Berger cuando escribe “El acto de resistencia no significa solo negarse a aceptar el absurdo de la imagen del mundo que se nos ofrece, sin denunciarlo. Y cuando el infierno es denunciado desde adentro deja de ser infierno”.

Además, el silencio ominoso impuesto a la palabra y la cultura de los pueblos originales, y el silencio mecanicista de los sistemas educativos de la modernidad insustentable, y particularmente de la Universidad Napoleónica, despojaron a la naturaleza de su condición de sujeto de derecho, inhibiéndola para convertirse en una sinergia vital para el Desarrollo Sustentable. La naturaleza despojada de vida y de sentidos culturales es una producción tanto de las Ciencias Naturales como de las Ciencias Sociales.

Pero también es una constante en los discursos de los organismos internacionales, aún aquello que prometen la panacea del Desarrollo Sostenible. La desnaturalización de la naturaleza está presente en documentos a veces reprendidos como referenciales como el Informe Brundtland. La desaparición de la naturaleza convertida en mera externalización por la Racionalidad Instrumental y su artefacto económico, ha sido el callejón sin salida diagramado por el Paradigma Mecanicista. Los discursos sobre la Cuenca del Plata sellados en los muelles espacios del poder han desalojado a la vida de la naturaleza. Solamente han quedado recursos naturales, materias primas, productos industriales contaminantes, producción agraria con la utilización de crecientes volúmenes de agroquímicos, volúmenes incommensurables de basura de toda estirpe. Los discursos de la sostenibilidad, y también la fragmentación de los sistemas educativos y la confabulación del Poder Político con la concentración empresarial están matando material y simbólicamente a la naturaleza, al mismo tiempo que se produce el aniquilamiento de la diversidad cultural.

La propuesta emanada de tantos organismos internacionales y agencias especializadas prescriben el crecimiento económico de la Cuenca considerándola “un cosmos desencantado”. El empobrecimiento de la tierra requiere previamente para ser conjugado en tonos de dominación, el empobrecimiento y dominación de los pueblos, arrebatándoles inicialmente la capacidad de construir sus propios futuros, en aras del único futuro anunciado. Desmontar la palabra vaciada, los lenguajes empobrecidos como herramientas de

depredación y desolación significa recuperar las palabras des- de las palabras silenciadas, con las palabras resemantizadas.

La Economía del Saqueo escribe su teoría con las estadísticas de la urgencia, y se encuentra asociada a las Ciencias de la Depredación cuyos lenguajes han sido matematizados por la lógica de la separatividad. En la Cuenca del Plata, la región del agua, la comarca de los ríos desmesurados, como el Paraguay, el maridaje entre el saqueo y la depredación están prohijando “deforestación masiva, contaminación sistemática por vertidos industriales, mineros, agrícolas y urbanos, la desecación de humedales, como los de los Bajos Submeridionales en las Provincias de Santa Fe y Santiago del Estero, en Argentina, la expansión de los agronegocios, la navegación fluvial a gran escala impulsada por el proyecto IIRSA, la creciente emisión de gases invernadero, entre otros procesos, están destruyendo la identidad acuosa de la región y arrasando fuentes vitales para la soberanía alimentaria de la comunidades”. Se borra la identidad construida con los largos procesos temporales de coevolución entre la naturaleza y la cultura y se eleva al rango de tragedia la dramaturgia de los comunes.

Este es el punto exacto de la bifurcación de la historia. O seguimos prolongando el pasado insustentable, o giramos por la travesía desconocida de construir los futuros posibles. En este escenario seremos espectadores o actores. Es una decisión impostergable e intransferible. La conversión en actores es consustancial con la herejía. O somos discípulos disciplinados del capitalismo desbocado, o devenimos estrategas en acecho en el proceso de construcción de la Racionalidad Ambiental.

El desconocimiento de la vida anida en la razón tecnoeconómica, por eso la economía de la lógica de mercado es incapaz de imaginar otro sujeto que no sea el sujeto ficcional de la modernidad, sujeto cosificado en cuya naturaleza se borran las huellas de lo íntimo humano y crece, simultáneamente, en la misma proporción tramitada por la economización de su vida, la extinción de la “razón de la vida”. Razón razonable que deberá ser recuperada solo si reinstala en la dimensión de lo humano la pasión del ser y la pulsión de lo amoroso, como erótica inextinguible del deseo. Esas metáforas resignifican la travesía, tal vez los pasos sean balbuceante, no obstante serán los pasos conducentes hacia una nueva sensibilidad, fundada en la “ética de la sustentabilidad, como una ética que remite a un saber orientado hacia una nueva visión de la economía, de la sociedad y del ser humano”.

El estado moderno en Argentina desde su instauración hacia fines del siglo XIX, instaló y perfeccionó instrumentos, legales y simbólicos, para silenciar las voces. Especialmente las voces de los Pueblos Originales. Desde la década del 20, en el corazón de la Argentina Agroexportadora, existe un silencio sepulcral sobre Napalpi. Aquí cerca, en la provincia del Chaco, exterminó a una cultura tradicional fraguada en las metáforas del agua. Sometidos en Napalpi a una matanza de残酷 inenarrable, por resistirse a la colonización de la cultura dominante y a sus esbirros terratenientes. Todavía, 90 años después, el silencio del Bloque Dominante fortalecido en estos tiempos por el Latifundio Genético, Pero, como dice la investigadora Bergallo, “el develamiento de esa invisibilidad-desaparición, es seguramente lo que todavía sostiene la conmemoración de Napalpi, y su reivindicación por parte del pueblo indígena. Napalpi es un símbolo, un puente según el Dr. García y O. Sánchez, un hecho paradigmático, semejante a otros que se repiten en nuestros pueblos, expresa el conflicto por la imposición de un modelo social y cultural diferente, aún a costa de la desaparición o negación del otro, aún cuando en la clandestinidad o en la visibilidad se sostiene la resistencia”.

Epílogo

Los silencios transformados en Democracia del Agua. Fundamento sustentable de la Cuenca del Plata

En cada rincón de la Cuenca, en cada sitio donde nazcan la resistencia y las luchas ambientales en oposición a ser subyugados por la globalización económica, financiera, cultural y financiera, se escribirá la trama de la sustentabilidad. El arraigamiento al lugar es estratégico para la liberación. Como siempre ha sido en la historia de la hominización, el sujeto construye en su lugar. Su lugar como hábitat espeso del arraigo donde se diseminan los encantados sentidos de la vida, tejiéndolo con las hebras de la proxemia cotidiana y abrigado por la manta de sueños entrañables y mitos colectivos.

“El gran desierto de los hombres”, como decía Baudelaire, es la absurda aridez a la que nos ha condenado en cada lugar el pensamiento insustentable. Romper las barreras de los topos desespacializados, idealización me-

tafísica del hombre sin misterios, es un atributo identitario para terminar con las desigualdades emprendidas por las injusticias geográficas, donde desaparecen los habitantes y proliferan los refugiados ambientales.

En esta línea de reflexión y ante los guetos infinitos que ha levantado el pensamiento dominante, envuelto en su ceguera determinista y fragmentadora deberemos cultivar amorosamente la artesanía de la desguetificación. Desguetificar la vida, desguetificar las ciencias, desguetificar las ciudades, desguetificar a los sujetos prisioneros de dogmas carcelarios, desguetificar las disciplinas escolarizadas, desguetificar la política, desguetificar la economía, desguetificar la religión, desguetificar la cultura para pueda abrazarse a la interculturalidad, desguetificar el futuro.

Al costado del camino hormigonado con las palabras estridentes de la razón instrumental, quedan los olvidos de un mundo objetivado por el legado del individualismo y el utilitarismo. “Los condenados de la tierra” recobran desde los restos de sus comarcas arrasadas, el destino originario de querer ser. El gesto prometedor de un nuevo sueño civilizatorio se ilumina en el territorio constituyente de la diversidad recuperada. El viaje tiene destino. Despierta desde pretéritos dionisiacos y recalca en los andenes emancipatorios de una ciudadanía desprendida golpe a golpe desde los linderos de luchas ambientales lugareñas.

La ciudadanía ambiental es un proceso en construcción corporizado en los sacudones de las luchas ambientales de la región. Desde los cimbronazos de ese acontecimiento se levanta y crece en visibilidad un sujeto diferente al transparente de los tiempos modernos. Este sujeto no se configura con el saber universal del conocimiento de la racionalidad desfundamentada. Este sujeto no está instituido por las jerarquías científicas. Este nuevo sujeto se desliza por los diálogos abiertos en la trama intercultural. Es el lugar de la acción donde el saber local registra la acción y configura un derrotero novedoso nuevo sujeto construcción lanzada al ruedo de la crisis ambiental por el sujeto encrucijada

A veces da la sensación de estar desbordados por la crisis, atravesando vertiginosamente tiempos de ostracismos cercanos al abismo inimaginable y paralizante. Entonces al sujeto relocalizado en el diálogo de racionalidades, desde los jirones arrebatados de interrogantes, no nos queda otro camino que crear desde el abismo. Desde ahí ese sujeto reconoce que:

– la crisis Terminal que atraviesa es la crisis la nacida del colapso de la razón instrumental y de la cultura homo-

genizante, constitutivas de un sujeto histórico totalmente transparente, si es que alguna vez fue otra cosa que una ficción. El desbarrancamiento del sujeto homogéneo provoca la desbandada de la verdad absoluta y el imperio de lo mismo y de los silencios impuestos por la dictadura del productivismo desbocado por la lógica de mercado y por el cerco legal engendrado por el derecho positivo. Estos silencios silenciados in-extremis en la cuenca del Plata recobrarán la palabra olvidada bajo el manto fraternal de la Justicia Ambiental, cuyos principios postulan que como manifiesta el documento difundido con motivo de la Cumbre de los Pueblos de Color en EEUU, durante 1991,: ante la crisis ambiental es necesario:

- asegurar la Justicia Ambiental;
- promover alternativas económicas que contribuyan en el desarrollo de nuestros mundos de vida ambientalmente seguros;
- garantizar nuestra libertad política, económica y cultural, negada por 500 años de colonización y opresión, que promovieron el envenenamiento de nuestras tierras y comunidades y el genocidio de nuestros pueblos, *afirmamos y adoptamos, entre otros, los siguientes principios de Justicia Ambiental:*

1 – La Justicia Ambiental afirma la sagrada de la tierra, su unidad ecológica, e interdependencia de todas las especies que, además, gozan del derecho imprescriptible e no ser objeto de destrucción ecológica;

2 – La Justicia Ambiental exige que las políticas públicas se basen en el respeto mutuo y en la justicia para todos los pueblos sin exclusión, libres de toda forma de discriminación y preconceptos;

3 – La Justicia Ambiental proclama el derecho al uso responsable, ético y equilibrado del suelo y de los bienes renovables en aras de un planeta sustentable para los humanos y para todas las formas de vida;

4 – La Justicia Ambiental clama por la protección universal contra los ensayos nucleares, contra la producción y derrame de venenos, desechos tóxicos y peligrosos, que amenazan el derecho fundamental a gozar de aire, suelo, agua y alimentos sanos y limpios;

5 – La Justicia Ambiental afirma el derecho fundamental de todos los pueblos subyugados a la autodeterminación política, económica, cultural y ambiental;

6 – La Justicia Ambiental exige el cese de la producción de materiales tóxicos, peligrosos y radioactivos, y que sus productores, antiguos y actuales, sean severamente responsabilizados ante el pueblo y obligados a desinfectar y descontaminar todos los ámbitos de producción, industriales y rurales;

7 – La Justicia Ambiental exige el derecho irrestricto para ejercer la participación igualitaria en cualquier nivel del proceso de decisiones, incluyendo en esta exigencia la definición de las necesidades, y sobre el planeamiento, ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo;

8 – La Justicia Ambiental afirma el derecho de todos los trabajadores y trabajadoras a tener un ambiente laboral seguro y saludable, sin que sean forzados o amenazados a escoger entre una vida insegura y el desempleo. También afirma el derecho de todos y todas que trabajan en su propia morada a estar libres de riesgos ambientales;

9 – La Justicia Ambiental protege los derechos de todas las víctimas de injusticia ambiental, exige la obligación de compensarles con indemnizaciones justas por los daños generados y, también, el derecho a obtener un tratamiento médico de calidad y gratuito;

10 – La Justicia Ambiental considera actos de injusticia ambiental producidos por los gobiernos como una violación a la Ley Internacional, a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Genocidio;

11 – La Justicia Ambiental deberá reconocer una relación legal y natural especial a los pueblos originarios de parte del gobierno de los EE.UU., por intermedio de acuerdos, convenios y tratados que afirman su soberanía y autodeterminación;

12 – La Justicia Ambiental afirma la necesidad de promover políticas urbanas ambientalmente sustentables y políticas rurales libres descontaminación con el objeto de reconstruir las ciudades y los territorios rurales en equilibrio con la naturaleza, honrando la integridad cultural de todas las comunidades y garantizando el acceso justo de todos al usufructo integral y sustentable de los bienes naturales;

13 – La Justicia Ambiental clama por la obediencia irrestricta a los convenios acordados para poner fin a los ensayos genéticos y a procedimientos médicos que tomen como objeto de experimentación a los negros;

14 – La Justicia Ambiental se opone sin concesiones a las acciones destructivas de las empresas multinacionales;

15 – La Justicia Ambiental se opone a la invasión y ocupación militar, a la represión, a la explotación de tierras con fines colonialistas, a la explotación de todas las formas de vida;

16 – La Justicia Ambiental afirma la imperiosa necesidad de educar a las generaciones presentes y futuras, poniendo énfasis en los temas ambientales y sociales, una educación fundada en la experiencia y en el respeto sin concesión por la diversidad cultural;

17 – La Justicia Ambiental requiere que todos y todas, sujetos complejos, escojamos formas de consumo sustentables con el objetivo de desterrar el consumo depredador de los bienes naturales, producir un menor volumen de basura, tomar decisiones afirmadas en la ética ambiental, y cambiar las prioridades en nuestros estilos de vida, de modo que pueda asegurarse la salud del mundo socio+natural para las generaciones presentes y futuras.

Este alegato recupera la palabra silenciada y abre a un escenario de diálogo de racionalidades. De un diálogo donde la interdependencia y retroalimentación entre Educación Ambiental, Ecología Política y Economía Ecológica supere los caminos engañosos que embarraron su desarrollo en las últimas décadas, suelo contaminado abonado por el desarrollo sostenible, difundido por tanto especialista de agencias internacionales y pedagogizado por tecnócratas de la educación dispuesto a transformar el sistema educativo desde las marismas enturbadas por su propio linaje epistemológico de separatividad.

A 31 años de la Conferencia de Tbilisi que edificara los principios de Ética sustentables y de abordar el mundo como un sistema complejo desde la interdisciplinariedad la educación ambiental habita los suburbios de los sistemas educativos. Es cierto que han proliferado leyes, programa y reformas curriculares permeadas por la idea de Educación Ambiental, pero es mucho más evidente de que a medida de la proliferación de abordajes de la educación Ambiental, tanto en los sistemas formales como no formales, de declaraciones de buena voluntad como Agenda 21 y las Metas del Milenio, y de tanta otra literatura hermética, la educación ambiental está muy lejos de haber desembarcado en las costas colonizadas por el pensamiento cartesiano y la racionalidad instrumental.

Para nosotros, los latinoamericanos que abrevamos en el Pensamiento Ambiental Latinoamericano, la educación ambiental no es un regodeo por los pagos de la ecología,

ni un hacer visible ambiciosas relaciones sistémicas. La EA desde el Pensamiento ambiental Latinoamericano es un gesto refundacional. Es la palabra recuperada de las garras del economicismo crematístico y bañada de sortilegios emancipatorios. La Educación, así como la política y la economía es redefinida desde la confluencia de saberes que antepusieron el concepto ambiente, como el concepto plural que significa la educación y al sujeto protagonista de la economía ecológica y de la Ecología Política.

Desde esa encrucijada de la historia, de la deconstrucción de la pesadilla fáustica de la modernidad y desde una alianza de diversidades tolerantes es que Educación Ambiental y Ecología Política, resiembran las emancipatorias y se constituyen en un proceso retroalimentador en condiciones de reimaginar la ciencia para la sustentabilidad, de repensar la educación para la diversidad, de reconstruir

los sentidos existenciales desde las utopías ambientales. La sustentabilidad no es una teoría, ni un método, ni siquiera un programa. Es un “viaje” de otredades apasionadas que se encuentran para comprobar que, como dice el poeta Tafur:

Tú nombre se me vuelve geografía

y veo en el paisaje que me llaman.

El verdadero gesto es de tierra.

Toda cara es una roca

Tallada por el viento.

Toda cabellera es hierba.

Tengo ríos interiores.

Recebido em outubro de 2009.

Aceito em dezembro de 2009.

Publicado em dezembro de 2009.